

Vicisitudes del espionaje en México

Alan Jair García Flores*

TORRES, Jorge, *CISEN. Auge y decadencia del espionaje mexicano*, Ed. Debate, México, 2009.

Uno de los más influyentes periodistas en México es sin duda alguna Jorge Torres (1973-). Ha realizado diversas publicaciones en materia de inteligencia y espionaje, en importantes periódicos nacionales y extranjeros, tales como El Universal, Reforma, Los Angeles Times, entre muchos otros.

Su obra *CISEN. Auge y decadencia del espionaje mexicano*, constituye una pulcra y estilizada investigación sobre las actividades de una de las instituciones con mayor peso en nuestro país, el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN). A lo largo de su libro, el autor nos presenta de manera clara, amena y sistemática, un estudio de la vida del principal organismo de inteligencia del gobierno mexicano que durante veinte años ha fungido como órgano de espionaje civil.

Torres divide estratégicamente su manuscrito en tres apartados, que le permiten al lector detectar las notas particulares de cada década de la vida del referido organismo.

En su primer apartado, el autor explica brevemente el panorama general del CISEN, ofreciendo para tal cometido una serie de datos que constituyen interesantes piezas que a la postre, auxiliarán al lector en su comprensión. Una de las características más sobresalientes del CISEN estriba en la convicción que forja en sus empleados, en razón del secretismo con que se conducen, llegando así a considerarse un verdadero culto, cuyos adeptos aceptan y siguen fielmente las directrices que se les trazan.

* Licenciado en Derecho. Profesor de Filosofía del Derecho y Teoría General de las Obligaciones de la Universidad de Xalapa.

Es prudente considerar la advertencia que el autor nos refiere respecto a los datos invocados a lo largo de su obra, toda vez que el gobierno en sus múltiples discursos evita a toda costa mencionar las actividades de inteligencia que el CISEN desempeña bajo su mandato.

En su segundo apartado, el autor nos maneja con precisión los primeros diez años de vida de esta importante institución, lapso de tiempo que el propio Torres concibe como el auge de dicho organismo. El CISEN se creó el 13 de febrero de 1989, teniendo como marco de referencia el triunfo de Carlos Salinas de Gortari a la Presidencia de la República.

El CISEN vino a culminar la metamorfosis del organismo de inteligencia del Estado Mexicano, el cual en un principio se conoció como la Dirección Federal de Seguridad (DFS), misma que funcionó de 1947 a 1985 como policía política durante el denominado: “milagro mexicano”, sin embargo debido a las fuertes acusaciones que ligaban al organismo con el narcotráfico y la corrupción, se decidió pasar a una nueva etapa en la vida de la institución.

El recién electo Presidente de la República Miguel de la Madrid Hurtado (1982 -1988), afirmó que la DFS ya no contaba con los elementos necesarios para cumplir con sus encomiendas, así pues creó la Dirección de Investigación y Seguridad Nacional (DISEN).

El DISEN inició sus funciones el 29 de noviembre de 1985, fungiendo como su primer director Pedro Vásquez Colmenares, quien en ese entonces se desempeñaba como gobernador de Oaxaca. Al cabo de 4 años de intensa labor por parte de Vásquez Colmenares, el entonces Presidente de la República Carlos Salinas de Gortari, ordenó la transformación del DISEN al CISEN, la decisión contempló más que un simple cambio de nombre, se le dotó de un ordenamiento jurídico que le otorgó autonomía.

El primer director del recién nombrado CISEN fue Jorge Carrillo Olea, a su salida se determinó que Fernando del Villar Moreno fuera el que tomara las riendas del mismo, su gestión se tradujo en la “consolidación de la infraestructura tecnológica del centro”. (p. 48)

Torres, explica cabalmente el primer golpe vital que recibió el CISEN y que le costó el puesto a su entonces tercer director Eduardo Pontones, es decir, la rebelión armada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). El autor nos maneja con claridad que la falta de comunicación entre el organismo y la

Vicisitudes del espionaje en México

Presidencia de la República, repercutió en la adecuada adopción de medidas que evitaran dicho levantamiento.

El CISEN pasaba por un momento crítico, razón por la cual se designó con presteza a Jorge Tello Peón como nuevo director del centro. Su estrategia, según lo establece el autor, consistió en la inmediata implementación del principio de obediencia irrestricta entre sus hombres, así como la estructuración un sistema de inteligencia basada en 5 áreas:

1. Dirección de investigación.
2. Dirección de análisis.
3. Dirección de contrainteligencia.
4. Dirección de vigilancia.
5. Área de reclutamiento.

Torres manifiesta que Jorge Tello Peón, decidió emprender diversas acciones con el fin de reivindicar al CISEN, se avocó a realizar dos actividades que según éste eran fundamentales: buscar información y analizarla, con lo cual se podía contar con un verdadero ciclo de inteligencia. Tello Peón se encontraba decidido a lograr su cometido, razón por la cual recurrió a diversas artimañas con el fin obtener información útil, entre las cuales se pueden mencionar, la vigilancia clandestina, seguimiento subrepticio, infiltración, chantaje, tortura, seducción, entre muchas otras.

El autor sostiene que los últimos aportes de Tello Peón al CISEN fueron precisamente un manual de metodología interna para elaborar informes de inteligencia y el descubrimiento de la identidad del Subcomandante Insurgente Marcos, es decir Rafael Sebastián Guillén Vicente.

Sin duda, a diez años de su creación, el CISEN se consolidaba gracias a Tello Peón, a la salida de éste como director, fue el turno de Alejandro Alegre cuya prioridad residía en la evidencia documental y testimonial como respaldo de los informes de inteligencia, así como en el establecimiento de redes de apoyo entre los sistemas de inteligencia de diversos países, tales como Cuba, Rusia y China.

Torres determina que a pesar de los esfuerzos de Tello Peón y de Alegre, el CISEN recibió otro duro golpe que le valió a México la condena internacional: la traición de que fue objeto Anibal Riera Escalante por parte del director de contrainteligencia, José Luís Valles. En el año 2000 el ex espía cubano Anibal Riera Escalante solicitó asilo a México debido a amenazas sufridas en su país, y fue precisamente José Luís Valles, quién se comprometió a apoyarlo en esa tarea, sin

embargo de forma ruin y traicionera, desplegó un impresionante operativo para secuestrarlo y entregarlo a la Habana.

El autor transcribe una entrevista que le realizó en el 2004 a Anibal Riera Escalante, en dónde éste declara que muy a su pesar, “los servicios de inteligencia en México se encuentran manipulados según lo dictan diferentes grupos de poderes en México y se utilizan en función de fines de política interna y no a suministrar información correcta para proteger los intereses del país” (p. 125).

Siguiendo con la línea trazada por Jorge Torres, el tercer apartado su libro contempla la segunda década de vida del CISEN. El autor afirma sin temor a dudas que durante el sexenio del Presidente de la República Vicente Fox Quesada, el CISEN tuvo su trágico declive. Lo anterior, en razón de una bien pensada y maquinada “venganza” por parte del entonces Presidente de la República, toda vez que el propio CISEN, rompiendo con todas las reglas de secrecía dictadas por Tello Peón, filtró a la prensa una ficha biográfica de Vicente Fox, misma que repercutía gravemente en su imagen y prestigio ante la opinión pública.

Debido a tal falta, el Presidente Fox determinó que Alejandro Alegre debía dejar de forma inmediata la dirección del CISEN, tomando su lugar, Eduardo Medina-Mora Icaza, quien adoptó de inmediato una actitud de “sumo inquisidor” del organismo. Medina-Mora inició el 8 de enero de 2001 una exhaustiva evaluación del CISEN, misma que terminó el 2 de abril del mismo año, siendo los resultados los siguientes:

1. A pesar de contar con una asombrosa infraestructura se ofrecen productos inútiles.
2. Existe una inconsistencia institucional debido a la falta de un marco jurídico.
3. Se cuenta con evidencia de que el organismo filtra información a petición de grupos de poder.

Una vez más el CISEN sufría un fracaso miserable debido a la fallida operación en contra de Patricio Martínez García y Jesús Chito Solís, Gobernador y Procurador de Chihuahua respectivamente, en donde, los agentes encubiertos fueron detectados. Ante tal panorama, se creó la Ley de Seguridad Nacional del 2003, en la cual se establece con precisión que el Consejo de Seguridad Nacional, tomaba el control absoluto en materia de seguridad, siendo pues relegado el CISEN a un simple miembro junto con la SEGOB, SEDENA, SEMAR, SSP y la PGR. Sin embargo el golpe de gracia que marcó fin de la era del CISEN fue sin lugar a dudas, el ataque del Ejército Popular Revolucionario, que voló diversos

Vicisitudes del espionaje en México

ductos de PEMEX en los Estados de Guanajuato, Querétaro y Veracruz, durante el 2007.

El CISEN ha sido uno de los más importantes organismos de inteligencia en México, desgraciadamente a pesar de su increíble equipo y excelente estructura sucumbió ante pésimas direcciones que llevaron a la institución de una gloriosa e indispensable herramienta para el gobierno mexicano, a una triste e ineficaz oficina gubernamental.

Una vez concluida la lectura de este libro, me parece que representa una obra de indudable valor, que por su sencillo lenguaje hace fácil su comprensión. La actitud que adopta Jorge Torres es sin duda una visión crítica y propositiva sobre temas de interés nacional, que como gobernados debemos, cuando menos, conocer en pos de consolidar un ideal de progreso.